



Gabriel García Márquez celebró aniversario alejado de las luces y las entrevistas

ENTRE LA PLUMA Y LA PARED

¡Feliz cumpleaños, Gabo!

LATERCERA.CL

Por estos días estavo de cumpleaños Gabriel García Márquez, el notable amigo Gabo. No estoy seguro de si cumple 75 ó 74, porque en algunos textos se le da por nacido en 1927 y, en otros, un año después. La primera vez que estuve con él fue precisamente durante una cena de cumpleaños. Pero en ese caso no era él quien los cumplía.

El 12 de julio de 1972 yo andaba patiperrando por París, y Pablo Neruda, que ese día cumplía 68 años, invitó a una cena en su casa-embajada de la rue de la Motte Picquet. El primer invitado que llegó fui yo mismo, lo que no resultaba raro, puesto que estaba hospedado ahí. Y el segundo, todavía con bastante ventaja, fue García Márquez. El regalo que llevaba para el festejado era el primer ejemplar recibido de la primera edición de la Ciénaga Ezequiel, con una sugetante y luminosa portada que aún recuerdo.

De lo que se habló en esa especie de per-cena, en la estancia del poeta, custodiados por un enorme león de peluche tendido sobre la alfombra, muy realista, hay dos cosas a la cuenta de Gabo que nunca olvidé. Una de ellas, fue que estaba pensando en comenzar ya pronto a escribir sus memorias, debido a que no deseaba que le ocurriera algo que solía ocurrir a muchos escritores: las escribían cuando ya no se acordaban de nada. La segunda fue que cuando él recibiera el Nobel, en 10 años más... Lo dijo, por supuesto, como bromando, debido a que Neruda lo había recibido unos meses antes, en 1971. Pero el hecho es que sus humorísticas palabras resultaron proféticas, ya que más o menos una década después se lo estaban otorgando.

Los invitados que celebraron a Neruda aquella noche de verano parisino fueron el poeta ruso Andrei Voznesensky, la esposa de Cortázar (Julio andaba de viaje), el poeta francés Jean Marcenac, el canciller Clodomiro Almeyda, que se encontraba de paso en misión gubernamental, Jorge Edwards y tal vez dos o tres personas más que no recuerdo. Neruda quedó

junto a Voznesensky y en el extremo opuesto estaba Gabo. En algún momento, quizás cansado de hablar todo el tiempo en francés, el festejado realizó algún acto de prestidigitación («birlibirloque», como le gustaba decir), ya que de pronto el que se hallaba junto a él no era el ruso, sino García Márquez.

La segunda vez que vi a Gabo fue algunos años después, en México, 1974. El escritor panameño Dimas L. Pitty y yo habíamos firmado contrato con Gerð Fleischer (noruega dueña del sello editorial Tinta Libre) para la publicación de una antología de cuentos del culto latinoamericano en México. En ese tiempo había exilios de Argentina, Uruguay, Brasil, Ecuador, Panamá, Nicaragua y Chile. Cuando tuvimos reunido el material nos fuimos a casa de García Márquez, barrio Pedregal, en el sur de Ciudad de México, con nefastas intenciones. Nos recibió como es él: cordial, sencillo, afectuoso. Nos dijo que por lo general se negaba rotundamente a escribir prólogos, pero que en este caso, haría una excepción. Y pocos días después nos entregaba un hermoso texto que realzó la edición.

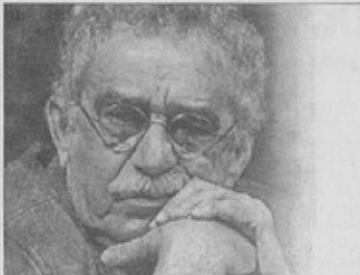
Pocos lectores chilenos conocían al

«Cien años» se levantaron en América como una gran explosión, sellando definitivamente el boom de la literatura «sudaca» que empezaba a sacudir a los lectores del Viejo Continente, muchas veces por esos años- prisioneros de autores y movimientos literarios retóricos y desalmados. Aún recuerdo su rostro invadiendo la carátula completa de la revista Time, con un título que iba más o menos: América Latina ya tiene su novelista.

Sin embargo, cuando apareció su obra magna, Gabo ya era un escritor «con toda la bamba». Cuando, de muchacho, se fue a estudiar a Bogotá, ya tenía el llamado. Vocación, vocare, llamar. Sabía que iba a ser escritor. Y cuando, por esos días, un compañero de universidad le prestó La Metamorfosis, de Kafka, donde el protagonista amanecía una mañana transformado en un gran insecto, supo, como en una mágica revelación, que la imaginación era un universo al alcance de la mano, un inmenso espacio de libertad. Vieron sus primeros sondeos narrativos, cuentos publicados en El Espectador de Bogotá, además de su trabajo periodístico.

La otra parte la puso su regreso, tras 14 años, a la Aracataca de su infancia, que terminó siendo el escenario de tantas historias que no había que perseguir, porque estaban ahí mismo, en Aracataca y en él, en su recuerdo.

La Hojarasca, su primera novela, La Mala Hora y otras que siguieron fueron el comienzo de la ruta que desembocaría en la novela que ha sido considerada «El Quijote de nuestra época». ¡Salud y feliz cumpleaños, García Márquez!



A sus 74
Gabriel García
Márquez lucha
contra un
cáncer.

Entre la Pluma y la pared ¡Feliz Cumpleaños Gabo! Gabriela García Márquez celebró aniversario alejado de las luces y las entrevistas. [artículo] :

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre la Pluma y la pared ¡Feliz Cumpleaños Gabo! Gabriela García Márquez celebró aniversario alejado de las luces y las entrevistas. [artículo] :: retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile